

El es ciego ...pero vió la fortuna

Ernesto Hill Olvera
ha conquistado la fama
haciendo hablar
a un instrumento musical



Ernesto Hill Olivera
ha conquistado la fama
haciendo hablar
a un instrumento musical



Por Marialcira Dubuc



SIN ninguna alharaca publicitaria —como habría podido esperarse— sin bombos ni platillos, llegó a Caracas —a mediados de la semana pasada— un hombre pequeñito, blanco, de nariz achata-da sobre la cual **cabalgan** siempre unas gafas encar-gadas de esconder la mira-da.

Hil Olvera: un muchacho alegre, guasón, y tan normal como el que más. Tiene solamente 19 años, unas manos finas de artista un amor entrañable por sus padres y por sus 8 hermanos menores, a tres de los cuales paga los estudios y un sentido extraordinario de la música que viene a revelarse por primera vez en la

ticar lo que siente”, afectuoso y cordial y dotado de una curiosidad extraña que lo impulsaba —desde muy niño— a desbaratar cuantos juguetes caían en sus manos “para saber que tenían por dentro y como estaban hechas o como funcionaban”. A los 7 años lo internaron en el Instituto para Ciegos “La Divina Pro-

to y causa la admiración de los parroquianos y de sus compañeros del Restaurant donde trabaja dándoles pequeñas órdenes musicales a través del órgano: “María café!” es una de las primeras frases que logra extraer del instrumento. Se corre la voz. La madre, a quién él ha contado lo que ha descubierto, viene un día a oírlo al Restaurant y escucha por primera vez su interpretación de “Panchito López”. Se maravilla. Llora de emoción.

La Búsqueda de un Descubridor.

Ilusionadísimo, se va México. Permanece allí 5 meses pero la suerte no le acompaña. Regresa a Guadalajara. Sigue perfeccionando su descubrimiento y, al poco tiempo, vuelve a probar fortuna a la capital. Siempre la mala suerte. La madre viene por él y se lo lleva nuevamente a Guadalajara.

A la tercera viene el tiempo. Empecinado en su idea de conquistar la capital, animado por los que ya son sus admiradores incondicionales, vuelve a probar fortuna y esta vez acierta. Consigue un contrato en el Teatro “Esperanza Iris”. A los 8 días de actuación no alcanzan las localidades para la demanda que hay. La R. C. A. Víctor le hace grabar discos. Salen estos al mercado un día a las diez de la mañana y, a las 5 de la tarde, no se consigue un ejemplar. Es el éxito, la fama, la popularidad. La fortuna. Se calcula en 250 mil los discos suyos vendidos en menos de un año.

Naturalmente, la jira artística se impone. Consigue un empresario que, junto con su hermano mayor José

Proyectos.

Ernesto Hil Olvera es difícil de entrevistar porque todo lo echa a broma, como si él mismo no se concediera ninguna importancia. Se le pregunta, por ejemplo, que si cree posible extraerle aún algo más al instrumento que tan maravillosamente domina y responde, riéndose:

—Pos el otro día, en Bogotá, en un momento de entusiasmo le saqué una tecla!...

Pero se torna serio cuando inquirimos si desearía recuperar la vista.

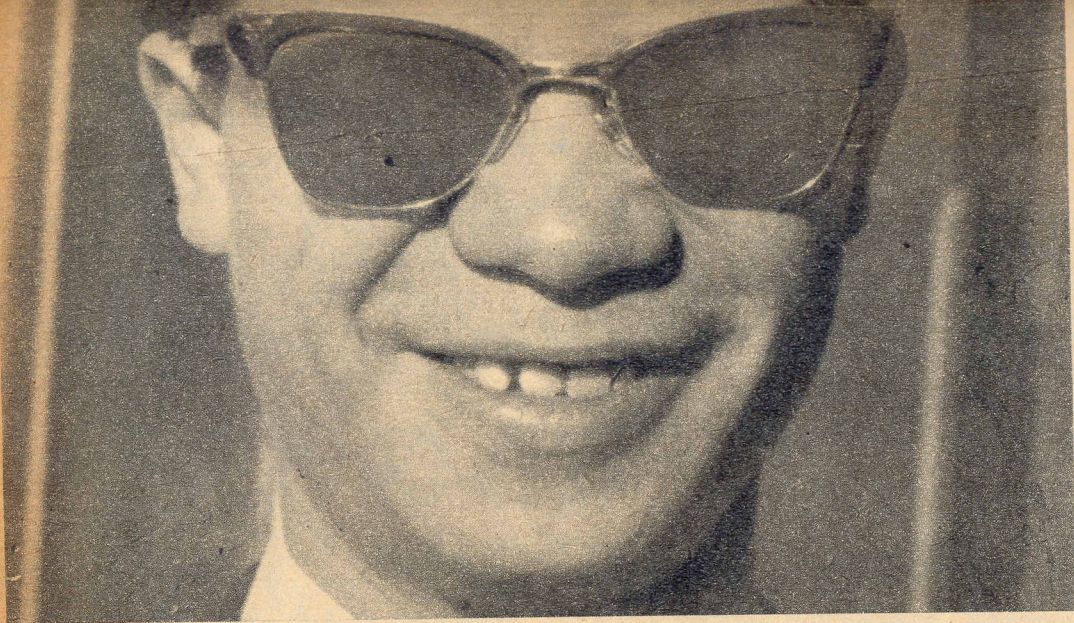
—Pues sí —confiesa— si lo deseo. De Venezuela voy a México donde tengo compromisos para filmar. Después voy a Estados Unidos donde el Dr. Castroviejo me someterá a una operación. Si recobro la vista, encantado. Pero si no da resultado, me quedo tan contento!... Yo estoy conforme y feliz como soy.

—Cree usted que, una vez recuperada la vista, lograría mejorar aún su arte?

—Esto no es cosa de ver —contesta, firmé— sino de sentir.

Ernesto Hil Olvera ha actuado en películas mejicanas tales como “Besos Prohibidos”, “Los Tres Bohemios” y “Música de Hoy” producción esta en colores que debe salir al mercado en fecha próxima.

Ernesto Hil Olvera es, además, un magnífico compañero. Así lo atestiguaron los muchachos del Trío “LOS TRES ASEs” que hacen la jira con él. Es un hermano más. Y para darse una idea de la afinidad que existe entre los cuatro no hay más que oírlos y verlos actuar. Son magníficos. Además, Hil Olvera se supera



SIN ninguna alharaca publicitaria —como habría podido esperarse— sin bombos ni platillos, llegó a Caracas —a mediados de la semana pasada— un hombre pequeño, blanco, de nariz achata-da sobre la cual **cabalgan** siempre unas gafas encargadas de esconder la mirada que no existe: Ernesto Hil Olvera. El mismo que, hace un año, en México, su ciudad de origen, causó grandes revuelos —en el mundo musical y artístico— más sensacionalistas que darse pueda: un ciego ha logrado hacer hablar un instrumento musical.

Un hombre común y corriente.

Ernesto Hil Olvera es todo lo contrario de lo que uno podría imaginarse de él. Al oír la palabra "ciego" se supone de inmediato a un ser desgraciado y triste. Pues todo lo contrario es

Hil Olvera: un muchacho alegre, guasón, y tan normal como el que más. Tiene solamente 19 años, unas manos finas de artista un amor entrañable por sus padres y por sus 8 hermanos menores, a tres de los cuales paga los estudios y un sentido extraordinario de la música que viene a revelar-se por primera vez en la familia.

No es Ciego de Nacimiento

La señora madre de Ernesto —María del Rosario G. de Olvera— quien ha venido acompañándolo desde hace 5 meses en la jira que efectúa— nos cuenta emocionada que su hijo no nació ciego. Era una criatura perfectamente normal. Fué solo a los siete meses de nacido que perdió la vista. ¿Por qué? Tal vez una corriente de aire muy fuerte! asegura la señora.

Para ella su hijo ha sido siempre una persona a quien siempre le ha gustado "pla-

ticar lo que siente", afectuoso y cordial y dotado de una curiosidad extraña que lo impulsaba —desde muy niño— a desbaratar cuantos juguetes caían en sus manos "para saber que tenían por dentro y como estaban hechas o como funcionaban". A los 7 años lo internaron en el Instituto para Ciegos "La Divina Providencia" donde hizo estudios de Primaria y piano. Después de esto quiso empezar a trabajar —hombre ya— como pianista.

Descubre el Organo.

Y comenzó a hacerlo en un Restaurant de Guadalajara donde tocan piano y Salovoxle, Gusta. Le buscan un órgano y el artista ciego se entusiasma. Con esa su inveterada curiosidad que le hacía siempre buscar la parte oculta de las cosas, descubre un día que sus dedos mágicos pueden extraer sonidos distintos a los de siempre de aquel instrumen-

tado. Permanece allí 5 meses pero la suerte no le acompaña. Regresa a Guadalajara. Sigue perfeccionando su descubrimiento y, al poco tiempo, vuelve a probar fortuna a la capital. Siempre la mala suerte. La madre viene por él y se lo lleva nuevamente a Guadalajara.

A la tercera viene el tiempo. Empecinado en su idea de conquistar la capital, animado por los que ya son sus admiradores incondicionales, vuelve a probar fortuna y esta vez acierta. Consigue un contrato en el Teatro "Esperanza Iris". A los 8 días de actuación no alcanzan las localidades para la demanda que hay. La R. C. A. Víctor le hace grabar discos. Salen estos al mercado un día a las diez de la mañana y, a las 5 de la tarde, no se consigue un ejemplar. Es el éxito, la fama, la popularidad. La fortuna. Se calcula en 250 mil los discos suyos vendidos en menos de un año.

Naturalmente, la jira artística se impone. Consigue un empresario que, junto con su hermano mayor José Guadalupe —24 años, dibujante, acuarelista que anhela descubrir la tercera dimensión de la plástica— su señora madre y un trío ya famoso en México "LOS TRES ASES", le enseña los caminos del mundo.

Van primero a la Habana. En el "Tropicana" logra un debut triunfal. Quince días allí. Pasan a Puerto Rico por otras dos semanas. Luego Santo Domingo, Panamá, Colombia donde el éxito es tan arrollador que, en lugar de los quince días de rigor que estipula el contrato, tiene que quedarse dos meses y medio. Y, después, Venezuela.

a México donde se compromisos para filmar. Después voy a Estados Unidos donde el Dr. Castroviejo me someterá a una operación. Si recobro la vista, encantado. Pero si no da resultado, me quedo tan contento!... Yo estoy conforme y feliz como soy.

—Cree usted que, una vez recuperada la vista, lograría mejorar aún su arte?

—Esto no es cosa de ver —contesta, firmé— sino de sentir.

Ernesto Hil Olvera ha actuado en películas mejicanas tales como "Besos Prohibidos", "Los Tres Bohemios" y "Música de Hoy" producción esta en colores que debe salir al mercado en fecha próxima.

Ernesto Hil Olvera es, además, un magnífico compañero. Así lo atestiguaron los muchachos del Trío "LOS TRES ASES" que hacen la jira con él. Es un hermano más. Y para darse una idea de la afinidad que existe entre los cuatro no hay más que oírlos y verlos actuar. Son magníficos. Además, Hil Olvera se supera constantemente. La interpretación que ha ofrecido ahora de "Vereda Tropical" es superiorísima a la grabación hecha hace menos de un año.

—La explicación es sencilla —dice—. En una grabación no dispongo sino de dos minutos y medio para interpretar algo. En cambio en una actuación personal puedo extenderme mucho más y más y hacer verdaderas filigranas. Pero esto —agrega con malicia— va en provecho mío porque así el que posee el disco no se cansa de oírlo y lo vuelve a poner y lo recomienda.